

Carlos Fraile, miembro de Alerce, ofreció una interesante conferencia sobre el patrimonio histórico de la localidad torrejonera

Desenterrar el pasado arquitectónico perdido

¿Existen realmente edificios históricos en Torrejón? Es la pregunta que planteó la Asociación para la Educación Ambiental (Alerce), en colaboración con el grupo político Unidad Ciudadana, en una charla que tuvo lugar el pasado

14 de abril en la sede de la AA.VV. Barrio Verde. El objetivo es recuperar la tradición arquitectónica local y otorgar el valor que merecen a los pocos vestigios que recuerdan el origen de este asentamiento, que se remonta al siglo XII.

El Torrejón primigenio dibujaba un paisaje formado por casas de aperos construidas con adobe y tierra prensada, ermitas y casonas palaciegas que nos devuelven un pasado histórico que podría perderse definitivamente.

ISABEL F. SANCHO

La arquitectura tradicional torrejonera es de tipo castellano, con el adobe, el ladrillo, la tierra prensada y la madera de como o negro como principales materiales. Los edificios de mayor importancia, como la iglesia, se construían con piedra caliza. Bajo el título *Edificios históricos*, Carlos Fraile, miembro de Alerce, nos invita a un recorrido por las calles torrejoneras, viajando en el tiempo para tomar conciencia de la importancia de nuestro pasado arquitectónico. Un legado que se pierde en su mayor parte en los últimos 30 años por falta de protección pública.

"Lo ideal sería que se hubieran elegido casas representativas de la estructura típica de Torrejón, como ejemplo de lo que fue su origen", propone Fraile, que consideró negativa la ausencia de una normativa que regule la conservación del patrimonio histórico.

"Estamos perdiendo la esencia —explica—, porque el crecimiento urbano ha sido demasiado rápido en las últimas décadas".

Arquitectura tradicional

La principal característica de estas construcciones es su resistencia. "Estas casas podían durar 200 años sin ninguna reparación, si estaban bien impermeabilizadas", afirmó el ponente. Conceptos como la dilatación o la resistencia de materiales eran manejados a la perfección. Un elemento típico es el



La arquitectura cotidiana nos muestra costumbres, formas de vivir y de trabajar de las gentes que poblaban una localidad que se ha transformado enormemente durante las últimas décadas. A la izquierda, Iglesia de San Juan Evangelista. Arriba, la desaparecida Casa de la Torre, que debe su nombre a su característico oratorio. A la derecha, una imagen de la Plaza Mayor fechada en el siglo XIX.

un de cabezales de media flor de 18. siglo que, según los expertos, podría indicar que los primeros pobladores de la localidad eran de origen francés. Las casas estaban

"El crecimiento urbano es demasiado rápido, estamos perdiendo la esencia"

organizadas en torno a patios interiores, con grandes portales de acceso, como el que aún podemos ver en la calle San Isidro. Relacionados con la vida cotidiana, Torrejón conserva edificios como la herrería, el matadero o el antiguo lavadero, que ha permanecido enterrado hasta que las obras de urbanización del Barrio Verde Norte lo han sacado de nuevo a la luz. El conocido como Cementerio Viejo, ubicado en plano casco urbano, es el campamento más antiguo de toda la Comunidad de Madrid. Edificios como la veja Casa Consistorial o la cár-

cel se han perdido por no saber dar importancia a un pasado arquitectónico que representa el patrimonio de todos.

La nobleza local promovió la construcción de edificios como el Palacio de los duques de Tovar, también conocida como Casa de Zúñiga, o la desaparecida Casa de la Torre. El mejor representante de esta arquitectura es la Casa Grande, casa de labranza, cuartel durante la Guerra Civil y hoy conjunto hostelero, que también acoge el Museo Nacional de Iconos. El Palacio de Alfovea perteneció originalmente al arzobispo de Toledo, quien lo utilizaba como residencia de verano y explotación agrícola. La huella arzobispal está presente en los escudos y cordones que ornamentan su fachada.

Otro apartado importante dentro de la historia arquitectónica local son las iglesias y ermitas. La principal es la Iglesia de San Juan Evangelista, ubicada en la Plaza Mayor, que conserva un retablo del pintor barroco madrileño Claudio Coello. Como curiosidad, durante la Guerra de la Independencia las tropas francesas cortaron el lienzo con la intención de llevarse, por lo que hoy falta casi un metro de la tela original. La nave principal de la ermita de San Isidro también es original, aunque el crucero lo construyó Rente en compensación por la pérdida de otra de las antiguas ermitas, la del Cristo Arrojado, que tuvo que ser demolida para ampliar las vías del ferrocarril. También se conserva la antigua velutá en forma de dragón, presente en todas las ermitas dedicadas al patrón de los labradores. Sin embargo, no quedan restos de la ermita de La Soledad ni de la gran ermita de la villa, que desapareció con la primera reforma de la Plaza Mayor.



Señas de identidad

Oficios, tradiciones y costumbres que marcaron una época

El asentamiento original de Torrejón nace en el siglo XII, al amparo de la vecina Alcalá de Henares. Durante toda la Edad Media el lugar es propiedad del Arzobispado de Toledo, hasta que en 1554 obtiene de Carlos I la Carta de Privilegio que lo convierte en villa.

La agricultura y la ganadería han sido una de sus señas de identidad hasta el siglo XX. El ganado predominante eran las ovejas, de las que se extraía el sebo para la elaboración de uno de los productos que hizo famosa esta

villa en el siglo XVIII: el jabón, elaborado con tomillo, cariluso y lavanda, abundantes en esta zona, siguiendo una fórmula secreta que se ha perdido en el pasado. La importancia de esta industria queda patente en el escudo del municipio, que incluye dos calderos típicos del oficio jabonero.

La forja era otra de las labores en las que destacaban los torrejoneros, con bellos ejemplos como las rejas del Cementerio Viejo o los balcones de la iglesia de San Juan Evangelista.

